

**CLAVES TEÓRICAS PARA EL ESTUDIO
DE LA CUESTIÓN NACIONAL: EL CASO CANARIO**

DOMINGO GARÍ HAYEK

No decimos nada nuevo si afirmamos que no ha existido una teoría marxista del hecho nacional, pese a la cantidad de literatura que han producido en torno a este tema destacados dirigentes políticos de tendencia socialista y comunista, a la vez que renombrados científicos sociales de todas las latitudes y especialidades. Y no ha existido en el sentido de que su aportación sirviese para superar los problemas que ha planteado y plantea esta problemática, porque ya sabemos que, efectivamente, el movimiento comunista caminó durante mucho tiempo con la teoría al respecto elaborada por Stalin en 1913, e igualmente, el movimiento socialdemócrata sostuvo con tesón las opiniones vertidas por Otto Bauer, Renan, etc.

El movimiento nacionalista canario también se vio fuertemente influido por toda esa corriente de pensamiento de tradición marxista que pretendió dibujar los contornos del hecho nacional y pudimos comprobar cómo, en más de una ocasión, las referencias a los estudios clásicos eran piedra angular de su reflexión. Es verdad que en otros casos, sin embargo, se recogieron teorías actualizadas provenientes en su mayoría del marxismo francés y de su área de influencia; en este sentido, se incorporaron las propuestas de Rodinson, Samir Amín, Pierre Vilar, G. Haupt, M. Löwy, etcétera.

Desde las posiciones marxistas se argumentó que ya era demasiado tarde para que surgiese en Canarias un movimiento nacionalista encabezado por la burguesía local y que solamente podría ser la clase obrera quien desarrollase un movimiento de esas características. Si a finales de los años sesenta esa interpretación coincidía a grandes rasgos con la realidad, en el transcurso de los años venideros se demostró el vacío de contenido de ese análisis, porque la burguesía canaria sí ha desarrollado, y cada vez en

mayor medida, un movimiento nacionalista que es liderado en exclusividad por sus partidos políticos, relegando a las réplicas de un movimiento nacionalista, de componente mayoritariamente socialdemócrata (ICAN), a un segundo plano y barriendo del mapa político cualquier vestigio de un movimiento nacionalista de la clase obrera de claro componente socialista.

Es esta situación la que ha puesto de manifiesto con mayor claridad lo erróneo de los análisis que sostuvieron los teóricos del movimiento nacionalista de inspiración marxista en este último periodo de la historia. Y es por eso que se precisa una nueva aportación, desde el terreno de las ciencias sociales, y en especial de la historia, sobre la problemática nacional en general y sobre el problema específico de Canarias en particular.

Desde mi punto de vista, adelanto ahora e intentaré desarrollar a lo largo de estos apuntes, que el problema nacional es una cuestión estrictamente política, es decir que tiene que ver, en primer lugar y sobre todo, con las estrategias diseñadas para ocupar el poder político, lo que enfoca la problemática directamente hacia la cuestión de la construcción estatal, sin que esto signifique olvidar otros componentes del problema como las cuestiones culturales en su sentido amplio, pero sí entendiendo a éstas como subsidiarias de la cuestión principal.

Un enfoque científico sobre esta problemática debe centrarse, para evitar perdernos en una excesiva divagación del problema de la nación en abstracto, en realizar el estudio enmarcándolo en un contexto histórico claramente definido, y por lo tanto, que plantee problemáticas específicas y concretas.

En este sentido, es una advertencia, pero también una necesidad, hablar sobre el problema de la nación en el capitalismo, porque entendemos además, que la forma de organización política que se adopta bajo este sistema de producción produce unas necesidades y unos condicionamientos específicos y alejados de otros modelos desarrollados en formas de producción precapitalistas.

La nación, como modelo de organización política, en el capitalismo, coincide por una serie de circunstancias con el Estado. Circunstancias que no son ni mucho menos secundarias sino que forman el alma, en este sentido, del modo de producción capitalista. Por lo tanto, para entender el componente específico de cualquier nación en la actualidad hay que atender preferentemente al estudio del Estado y de sus aparatos, incluyendo en este supuesto a los movimientos de liberación nacional de los estados plurinacionales, no en vano, el objetivo principal de estos movimientos de liberación nacional es precisamente aspirar a la construcción estatal, para así poder reproducir, y construir en su caso, desde esos nuevos aparatos del Estado, los componentes básicos de la comunidad nacional relegados a una memoria difusa hasta ese momento.

Tomado como modelo de desarrollo histórico de la moderna nación y Estado-nacional, la Revolución Francesa y la construcción política que se genera a partir de ella, tenemos que admitir, sin ninguna duda, que la reproducción de los valores y de los componentes que forman las señas de identidad nacional se ven fuertemente centralizados a través de los aparatos del Estado en sus diversas manifestaciones (policía, escuela, administración, ejército, magistratura, etc.), fenómeno que se va acentuando —además, notablemente—, a partir de la segunda mitad de este siglo con el desarrollo de los modernos medios de comunicación y las nuevas formas de control y reproducción que se ejercen a través de ellos.

Con el modo de producción capitalista, el estado-nación se configura como espacio, no sólo en sentido geográfico sino sobre todo político, en el que se desarrolla la división social e internacional del trabajo y en el cual se vertebran todos los mecanismos para que se pueda dar su reproducción. Pero al mismo tiempo, el Estado, como espacio político, vertebra a su medida y en función de sus intereses al espacio como categoría geográfica. De esta forma, la división social e internacional del trabajo se ve acompañada de una apropiación selectiva y tremendamente efectiva del espacio geográfico, en torno al cual se despliegan las actividades sociales. En las modernas sociedades capitalistas, y me refiero a las surgidas con posterioridad a la Revolución Francesa, la apropiación privada del espacio público cumple una función estratégica de primer orden, tanto en lo que se refiere a los aspectos relacionados con la reproducción estricta del sistema económico, como la que tiene que ver con otros aspectos de la reproducción del sistema (piensen por ejemplo en la localización de los espacios militares, jurídicos, etc.). Esta situación pone de manifiesto cómo la organización estatal apoya su estrategia de reproducción en el elemento básico de la división social del trabajo.

El espacio, entonces, se dibuja, tanto en su vertiente geográfica como política, en elemento clave del fenómeno nacional en la historia del capitalismo.

Resulta importante subrayar que los espacios que delimitan los nuevos estados nacionales surgidos tras la Revolución Francesa entrañan una novedosa consideración del término de territorialidad, porque hasta el desarrollo de la forma de organización política del capitalismo —el Estado-nación—, la delimitación de las fronteras no tenían el mismo sentido que tomará después, y esto se explica porque los territorios que quedan encerrados en las delimitaciones impuestas por el Estado-nación responden a las nuevas exigencias de desarrollo del modo de producción capitalista. El estado, de esta forma, actúa como organizador y catalizador de la nueva fórmula de articulación social.

El Estado-nación moderno, o mejor aún, el desarrollo del sistema de producción capitalista conlleva una sola forma de nacionalismo en este sentido abstracto y a lo sumo dos, en sentido específico. Me explico, los Estados ya constituidos, o los que surgen formados en la transición al capitalismo tienen una marcada tendencia jacobina, esto es, a conservar intacta su estructura estatal frente a cualquier tipo de alternativa política que ponga en entredicho su actual unidad. Esto se puede comprobar fácilmente en Estados como el español o el francés, pero también en cualquier tipo de Estado, incluso en el caso de la desaparecida URSS, donde la permanencia de las fuertes estructuras centralistas, a pesar de todas las declaraciones formales en sentido contrario¹, servían de indicador para poder afirmar que nos encontrábamos frente a una estructura estatal de características netamente capitalistas.

Por contra, la otra forma de nacionalismo es la surgida en aquellas nacionalidades o colonias que no pudieron acceder a su integridad estatal en la transición al capitalismo, pero exigen, cuando sus intenciones políticas son catalizadas por un partido o grupo de partidos políticos, su derecho a la creación estatal, lo que finalmente terminaría reproduciendo las estructuras jacobinas del primero, siempre que esa nueva construcción se desarrolle bajo los parámetros y los intereses de las clases burguesas de esa colonia o nacionalidad oprimida. Es aquí donde entra el elemento novedoso que puede —o debe— aportar la clase obrera en su propuesta política de superación del capitalismo.

Esto significa, en el terreno de la lucha política, que la superación del modo de producción capitalista tiene que conllevar claramente la superación de su forma de articulación política, lo que hoy entendemos como Estado, o como mínimo, el Estado como lo entendemos en su configuración actual, por ser ésta una de las manifestaciones en que se traduce la organización social y uno de los terrenos en que se manifiesta la lucha de clases, con todas las particularidades que pueda entrañar según el tipo de Estado nacional de que hablemos, porque en el fondo, las líneas maestras de su articulación no difieren en demasía siempre que se trate de estados capitalistas en fase monopolista.

Es importante conservar esta idea porque va a ser la que nos permita combatir los diferentes tipos de utopías² que pretenden negar el carácter fundamental que juega el Estado en la construcción de la nación. Lo digo claramente, una nación o nacionalidad que no disponga de un Estado propio tiende a desaparecer, sencillamente porque queda absorbida en la estructura política a la que pertenece, subsumida por el Estado en que se encuentre inmerso. En el menor de los casos, sólo serán conservadas determinadas tradiciones, pero sólo en función de los intereses que represente

ese Estado. La variedad y la riqueza cultural, en sentido amplio, quedarían reducidas a meros datos anecdóticos, de los que por otra parte siempre podrán sacar algún tipo de beneficio, a modo de souvenir por ejemplo.

En este sentido, el concepto de autonomía no puede ser entendido más que como la construcción de un Estado autónomo, pero no autónomo frente al Estado concreto del que se pretende autonomizar, sino autonomía en el sentido pleno, es decir, entendiéndolo que en un mundo de avanzada y progresiva interdependencia sólo cabe aspirar, y desear, una autonomía relativa o una independencia relativa. La autonomía, por tanto, no aparece aquí como una serie de derechos administrativos y políticos, sino como todos los derechos administrativos y políticos a los que tiene acceso un Estado soberano, independiente. No es autonomía dentro de un Estado determinado, sino autonomía dentro del conjunto de los Estados independientes del mundo y de sus organizaciones internacionales.

Únicamente de esta forma se puede acceder a la historia propia, a un desarrollo autónomo, no sólo de las propias tradiciones, sino del conjunto de elementos y formas que caracterizan a la sociedad en nuestros días, pero es también, y sobre todo, la única manera de poder aportar lo propio en un proceso de liberación ampliado, mundial. Sólo desde la construcción política autónoma se puede intercambiar experiencias revolucionarias y éstas solamente pueden ser recibidas en la medida en que existan los elementos necesarios para poderlas recibir, aplicar y desarrollar.

La nación moderna y el Estado, como organizador y catalizador de la misma, sólo puede ser superada por una transformación revolucionaria del sistema social de producción que lo genera y lo sustenta. De esta forma, superar la nación es rebasar las relaciones sociales de producción que la originan.

De otro modo, la articulación política de lo social, el Estado-nación, permanecerá siendo la expresión y la condensación de las relaciones y las luchas de clases que se producen en la sociedad capitalista. Pero, por esa misma razón, la alternativa nacionalista no puede entenderse más que como la opción política por un Estado propio, en el que se condensarían las contradicciones y las luchas de clases de esa sociedad.

El Estado, por tanto, se convierte en el elemento referencial central para el análisis de la cuestión nacional. La posición que ocupa tal o cual comunidad en el conjunto de un Estado³, las relaciones de sus clases dirigentes en el conjunto de las clases dirigentes del Estado, la posición de la clase obrera en el conjunto de la clase obrera del Estado, las luchas que se establecen entre éstas y su burguesía, de sus burguesías con el conjunto de las clases dominantes y de todas con relación al Estado, son los elementos claves para comprender o explicar el desarrollo o la inconsistencia de las

luchas de liberación nacional en el seno de los Estados constituidos tras la Revolución Francesa.

Es el estudio empírico de estas cuestiones lo que podría ayudarnos a comprender el alcance y la sustancia de los proyectos políticos nacionalistas que se nos han presentado históricamente —y también en la actualidad—, en el Archipiélago canario, porque el nacionalismo como expresión política de un movimiento de liberación nacional, no se entiende fuera de las luchas por el poder entre los distintos grupos que acabamos de exponer.

Lo que explica que tal o cual fracción de clase de la burguesía, o toda la burguesía, apueste por la opción nacionalista, que una u otra fracción de las clases dominadas se organice en torno a partidos nacionalistas, no es sino la traducción política de las contradicciones inherentes al desarrollo de las luchas de clases en el interior de una sociedad determinada y, por lo tanto, de ésta o de todas éstas, en el conjunto del Estado al que pertenecen.

De esta forma se explica la reversibilidad o no de las luchas nacionales, la toma de postura o no de determinadas clases respecto del problema nacional, y de esa misma forma se clarifica la nulidad de las conceptualizaciones categóricas del tipo "la burguesía canaria ya no podrá ser nacionalista", tan de moda en los años setenta en el conjunto del movimiento de liberación nacional canario de la época. O, invirtiendo los términos, no son solamente la clase obrera y las clases populares en general las que tienen un proyecto de liberación nacional. En este país, fueron ellas quienes lo tuvieron en una época determinada de la historia (principios de siglo, en la II República y en los años setenta), pero no lo han tenido después y ahora se encuentran en el vagón de cola del proyecto político nacionalista que dirige la burguesía a través de sus partidos políticos.

Por tanto, se puede afirmar que las luchas de liberación nacional, igual que las luchas desarrolladas en siglos anteriores por la construcción estatal, por la formación de la nación-estado, están atravesadas de principio a fin por las luchas de clases, por la lucha entre los proyectos políticos que cada una de las clases representa y desarrolla. Es una lucha ininterrumpida, con altos y bajos en cada uno de los lados y marcada, sobre todo, por la posición social que ocupa la representación de cada proyecto en la división social del trabajo. Es una lucha que tiene que ver con diferentes aspectos, pero sobre todo y principalmente con la política, con las formas diseñadas para asaltar y poner en práctica el ejercicio del poder.

Desde nuestro punto de vista, los análisis históricos que no tengan en cuenta estas cuestiones poco podrán ayudar a la comprensión y resolución de los problemas que generan los fenómenos nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- AMÍN, SAMIR: *Clases y naciones en el materialismo histórico. Un estudio sistemático sobre el papel de las naciones y de las clases en el desarrollo desigual de las sociedades*, Viejo Topo, Barcelona, 1979.
- AGUESSY, H.: *Afirmación de la identidad cultural en Africa contemporánea*, Serbal, Barcelona, 1983.
- BALIBAR, E.; WALLERSTEIN, I.: *Race, nation, classe, La Découverte*, París, 1988.
- BAUER, OTTO: *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Madrid-México, Siglo XXI, 1979.
- BLAS GUERRERO, ANDRÉS de: *Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas*, Espasa Calpe, Madrid, 1984.
- BLAUT, JAMES M.: *The national question*, Zed Books Ltd., New Jersey, 1987.
- BRETON, ROLAND J.L.: *Las etnias*, Oikos-tau, Col., ¿qué sé?, Barcelona, 1983.
- CARRÈRE ENCAUSE, HELÈNE Y OTROS: *Comunista y/o nacionalistas*, Anagrama, Barcelona, 1977.
- COLLOQUES DE LA FONDATION SINGER-POLIGNAC: *Nation et nationalistes en Espagne*, París, 1984.
- CORCUERA ATIENZA, JAVIER: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- DAVIS, HORACE B.: *Nacionalismo y socialismo*, Península, Barcelona, 1977.
- GELLER, ERNEST: *Naciones y nacionalismo*, Alianza, Madrid, 1988.
- GEORGE, PIERRE: *Geopolítica de la Minorías*, Oikos-tau, Col., ¿qué sé?, Barcelona, 1985.
- GURRUCHAGA, ANDER: *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona, 1985.
- HAUP, GEORGES, Y WEILL, CLAUDE: *Marx y Engels frente al problema de las naciones*, Fontamara, Barcelona, 1978.
- JAUME, LUCIEN: *El jacobismo y el estado moderno*, Instituto de España, Espasa Calpe, Madrid, 1990.

- JÁUREGUI BERECIARTU, G.: *Conta el estado-nación*, Siglo XXI, Madrid, 1986.
- LEVRERO, RENATO: *Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels*, Anagrama, Barcelona, 1975.
- LUXEMBURGO, ROSA: *Textos sobre la cuestión nacional*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1977.
- NIN, ANDREU: *Los movimientos de emancipación nacional*, Fontamara, Barcelona, 1977.
- POULANTZAS, NICOS: *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- RECALDE, J. RAMÓN: *La construcción de la naciones*, Siglo XXI, Madrid, 1982.
- RODINSON, MÁXIME: *Sobre la cuestión nacional*, Anagrama, Barcelona, 1975.
- ROSDOLSKY, ROMAN: *El problema de los pueblos "sin historia"*, Fontamara, Barcelona, 1981.
- SILVER, PHILIP W.: *Nacionalismo y transición: Euskadi, Catalunya, España, Txertoa, San Sebastián*, 1987.
- SOLÉ TURA, J.: *Nacionalidades y nacionalismo en España: autonomías, federalismos, autodeterminación*, Alianza, Madrid, 1985.
- SOLER, RICAURTE: *Clases y nación; problemática latinoamericana*, Fontamara, Barcelona, 1981.
- STALIN, JOSÉ: *Obras completas*, Tomo II, Vanguardia Obrera, Madrid, 1984.
- SULLIVAN, JOHN: *El nacionalismo vasco radical 1959-1986*, Alianza, Madrid, 1988.
- TERMES ARDEVOL, JOSEP: *Federalismo, anarcosindicalismo y catalanismo*, Anagrama, Barcelona, 1976.
- VV.AA.: *Estructuras sociales y cuestión nacional en España*, Ariel, Barcelona, 1986.
- VV.AA.: *Once tesis sobre la cuestión nacional en España*, Anthropos, Barcelona, 1983.
- VV.AA.: *Federalisme i estat de les autonomies*, Edicions 62, Barcelona, 1988.
- VV.AA.: *Los marxistas y la cuestión nacional. La historia del problema y el problema de la historia*, Fontamara, Barcelona, 1982.
- VILAR, PIERRE: *Hidalgos, amotinados y guerrilleros*, Crítica, Barcelona, 1982.
- *Sobre 1936 y otros escritos*, V.O.S.A., Madrid, 1987.
- *Cataluña en la España moderna; investigaciones sobre los fundamentos de las estructuras nacionales*, Crítica, Barcelona, 1979.

NOTAS

1. Recuérdese que en las sucesivas Constituciones de la URSS se establecía el reconocimiento del derecho de autodeterminación para las diferentes nacionalidades que configuraban la Unión. Pero al mismo tiempo, en la práctica estuvo vetado el ejercicio de ese derecho, en nombre, decían de un pretendido internacionalismo proletario, pero que no era más que la coartada para salvaguardar los intereses vinculados al poderoso aparato de Estado soviético.

2. Me refiero con utopía, no a la reflexión de orden político que pretende la construcción del "mundo feliz imposible", sino a la que se deriva de análisis que poco tienen que ver con las realidades concretas, o que pretenden ocultarlas bajo paraguas de pensamiento, ora preñado de posibilismo, ora de metafísica.

3. Y pensemos ahora en el caso concreto del Estado español y la problemática canaria.

4. Bibliografía orientativa sobre la cuestión nacional.